

Ramón Cote Baraibar

NOCIVA NOSTALGIA

Te parecerán oscuras, tal vez pequeñas esas tapias cuando vuelvas al lugar donde viviste tus primeros años, y al estar de nuevo en ese interior de casas blancas buscarás sin quererlo en los antejardines esas hortensias azules y también el pino y entre sus ramas abolidas verás surgir, transparente, su inconclusa casa de madera llena de temerarios filibusteros, dispuestos al abordaje.

A pesar de la desolación reinante te entrarán unas ganas enormes de llamar a los vecinos por sus nombres para jugar un último partido de béisbol, pero sólo te responderán esas mismas tapias, molestas por despertar tantos recuerdos que tanto incomodan y que para nada necesitan.

Si nadie te recuerda, si te consideran un extraño, un intruso, si desde las ventanas donde tantas veces te asomaste te miran con desconfianza detrás de las persianas polvorientas, sabrás que es hora de alejarte. Para qué insistes, para qué vuelves si todo fue resplandor solo para ti y todo lo que venga en adelante será puro lamento, perverso polen de acacias y nociva nostalgia.

Antes de irte observa el atardecer llegar igual que entonces cuando su marea avanzaba con su luz sobre cada uno de los ladrillos de la entrada, rojo sumándose al rojo hasta la exasperación, en ese interior de casas blancas, ahora verticales de cal y ausencia, y así nuevamente verás hasta el final de tus días esa maciza pelota de caucho que olía a petróleo elevarse para tu desconcierto de un batazo inolvidable por encima del pino y sus piratas y atravesar la avenida y romper ese vidrio de esa ventana de ese remoto colegio alemán.

Entonces, como si hubieras cometido el peor de los delitos, partirás rápidamente de allí, asustado pero feliz, y levantarás la mano para llamar al primer taxi que aparezca por cualquier esquina, apretando contra el pecho ese mínimo botín de la victoria.

NOCTURNO DEL JAGUAR

Quisiera impedir que muera esta noche sin recordarte por última vez, para traer hasta mi boca tu corazón esquivo y devorarlo carnívoramente, como no pude.

Mujer de encías púrpuras y dientes diminutos y de prohibido lunar en tu alto cuello solitario, jaguar en la sombra en permanente fuga temerosa de herir y de ser herida, mujer de costumbres guerreras, errante y feroz, hermosa e iracunda e intocable.

Ahora que cierras los ojos para ocultarte de ti misma, cruzo como un cometa sobre tu cuerpo oscuro y veo retroceder las dulces, las plateadas uñas de tus garras que me perdonaron la vida.

En esta noche distante déjame acariciar tu piel por primera y última vez, jaguar en la espesura, solo para que me dejes el recuerdo de tu nombre escrito de un zarpazo.

(De LOS FUEGOS OBLIGADOS)